

Administración Nacional

Montevideo



Cómo, según nota

EL MOMENTO

PERIODICO DE COMBATE | Director: L. Juan Landó. | Edición extraordinario | Precio \$ 0.05 | N.º 21

Tacuarembó, Octubre 16 de 1917

Política

En la nota editorial
De esta edición EL MOMENTO
Te dirá, lector, cual siento
Del país la hora fatal:

Annuciame mal tras mal,
Signiéndose de ano en pos,
Cuando no vengan de a dos
Angustioso extremo urgiendo,
Según se van despidiendo
Batlle y Viera, contra Dios!

El patriotismo... ¡es un cuento;
La libertad... ¡qué mentira!
La justicia!... ¡luz que espira
Juguete del caudo viento!

Fantasías de EL MOMENTO
Estos no son ni patrañas;
Pues que gentes cual legañas
En ojos malhumorados,
Nos tienen «desgobernados»,
Con menos ciencia que mañas!
Sbre. de/917.

Genio y figura...

¿Quién es Nattino?. Es un Juez
Que ejerce en Tacuarembó
Sus funciones!... qué sé yo!...
Redondo como una nuez!

Cual un gesto de altivez,
Del alto cargo investido
Exclamó: «me siento herido
En mi dignidad!!!». Tal vez!

Mas pudo, sin candidez,
Demostrar de otra manera
Más altiva, no alcanera.
Su dignidad, su honradez!

Pues que del mal su remedio
Infringe severo agravio
A la virtud!... Pobre sabio
Que se «rajó» por el medio!

Que el recurso de abstención
Es arma de grueso filo
Que abusan, como del tito,
En cualquiera excitación.
Siendo que no se remedia

Ni se dá lijero alivio
Con la abstención!... paño tibio
Judicial, drama o comedia!
El remedio es rectitud;
Su eficacia, la energía;
Lo demás es chusería:
Falso oropel de virtud!

Por no llamarle Perico,
Ya que me precio de culto,
Aún cuando no sería insulto
Darle nombre de borrico;
Nattino, juez y no mico,
Aunque es de talla muy baja,
Frente al Juzgado rebaja
Hasta el altor de un «pinico».

En perseguirme se goza,
Con menosprecio del puesto,
Como el zarzal que está enhiesto,
Sangrando al «que duro roza!».

Y hartó en su persecución,
Para dejarme maltrecho,
Pide muy pulero el derecho
De «abusar» de la «abstención».

Que es el muy digno remate
Con que nos deja memoria
Don Nattino... Sanahoria,
Juez Letrado!... buen tomate!
Sbre. de/917.

Ejemplar

Delfante, — qué pretensión!
Aspira ser Inspector
De escuelas, — el muy señor
Acaso ve la ocasión!

Reinando, — qué maravilla!
En el Poder la canalla,
De fante triunfa en batalla,
Si forma en la camarilla!

Pero si topa su empeño
Con personas de alta prez,
Seguro estoy que esta vez
Su pretensión será un sueño!

Una horrible pesadilla
Que minará su existencia,
Royéndole la conciencia
Con vicios, cual la polilla!

Y aumentando su quimera,
Oirá sentencia de ruina,
Que la justicia fulmina
Contra sus zafas de fiero!

Sombras enloquecedoras,
Fantasmas de sus delitos,
Pediran venganza a gritos,
Clamándole a todas horas!

«La casa que te arrendé
Para alojar el camastro,
Se la entregate a Juan Castro,
Cómo y cuando, yo lo sé

Pero si hay justicia aquí,
La finca de este desgreño,
Ha devolver a su dueño,
A su arrendador, a mí.

Bajo el Código Penal,
Y en su artículo «trescientos
Ochenta y seis», sin eventos,
Está tu acción deslea!!

Qué el arrendatario debe
Devolver la cosa ajena,
Bajo esta pena y la pena
De ser grandísimo plebe.»

Acusándolo en la sombra
De su conciencia manchada,
Dejará Escobar grabada
La historia que aquí se nombra.

Y en modo alguno se safa
De tu embrolla, como un brete,
Exclamando: «vete, vete,
Que a mi ninguno me estafa!».

Y por el contrario, yo
He faltado a un compromiso,
Que redactó bien conciso
Por tí, acusador, Landó »

Pero, si esta vez escapa
De recibir su castigo,
Porque tenga Juez amigo,
O algún trabajo de zapa;

Entonces más: su conciencia,
Cumpliendo un deber estricto,
Formulará el veredicto:
Dios dictará la sentencia!

Y en ese fallo — ¡pavura!
De este Delfante, su padre,
Hará que cual perro ladre,
Preso de fobia — locura!...

Y ardiendo en su fiesil:
Verá su imaginación,
El sepulcro de Absalón
Y el Monte del Sinai.

Gritando luego; «te di
Padre, con el puño al suelo,
Y hoy clama el empíreo cielo
Justicia!... ¡Infeliz de mí!»

Y en cuanto a su pretensión,
Es de esperar que Luzbel,

Teniendo noticias de él,
Tomará su precaución!
Puesto que según discerno,
Delfante será en la escuela
Su riva!!... Qué corruptela!
Mayor que la del Infierno!
Sbre. de/917.

MODELO

Viñas, Juez de Paz

Rojo,—cual la comadreja,
Que deja a cualquiera rojo
Como el piojo, si ese piojo
Vérse ante la gente deja!
Este Juez que no es un cojo,
Aunque a un cojo se asemeja,
Desde mi queja refleja,
Rojo y cojo, ojo por ojo!
Sin hablar ya de la Rico,
Ni nombrar a Victoriano,
Callando por ser en vano
Nombrarlos más: a Dopicó,
González, también Posadas
(Don Virisimo) que antaño
Le prestó,—tremendo en gaño!—
Monedas, aún no pagadas!
Y qué sé yo a cuántos más
Nombrar pudiera en detalle;
Pero mejor es que calle
Por siempre!... Nunca, jamás!
Puesto que aquí nombraré
A otro defendido mio,
Que lo ha metido en un lío
Este señor Juez, ¡malgrét!
Fué hacer una petición
Al Juzgado don Moisés
Núñez, que salió al revés,
Porque el Juez, mal respondón:
«Si es que viene Landó aquí
Hablar como defensor,
No lo atiendo a Vd. señor,—
Dijole,—para ante mí.

«Su presencia no me es grata
Pues él vá por los pasquines,
Metiéndome sanquintines
Tan grandes como mi pata!
«Y así, no más, «vayasé»
Puede golpear otra puerta,
Y si quejarse aún acierta,
A quien quiera «quejesé».
Tal lo sucedido: el hecho
No tiene otra explicación,
Que faltarle educación

Al Juez y saber Derecho.
Pues con esa prevención,
Sin renunciar a cretino,
Pudo imitar a Nattino,
Pidiendo al Juez la abstención.
Pero proceder así,
Rehusarse del odio en pos,
La ley «ciento ochenta y dos»
Del Código Penal ví
Prevenirlo por delito
Con un castigo, aunque leve;
Pero que al fin un Juez debe
No tornar su cargo en mito!
Correspondiendo al Fiscal
El velar por la justicia,
Dado queda la noticia,
Hecha denuncia formal!
Mientras tanto, rojo y cojo.
Según mi queja refleja,
Ese Juez, cual comadreja,
Que deja a cualquiera rojo.
Como el piojo, si ese piojo
Vérse ante la gente deja,
Seguirá, cual se asemeja,
Rojo y cojo, ojo por ojo!
Sbre. de/917.

Oportuno

Gritan si la policía
Pega a ciudadanos palos,
Yo denuncio a Jueces malos,
¿Quién dice esta boca es mía?
En tal caso fuerza es que hable:
Si gritan porque a Sebrido
Le ampollan el cabelludo
Cuero, con espada o sable;
En todo abuso también
La viril protesta vibre:
Por la justicia y el bien,
Tribunas y prensa libre
Son del pueblo el somatén!
Sbre. de/917

Nota

El secretario Acevedo
Ha de entrar en el enredo,
Si no es ahora, otra vez:
Que es por cierto gran persona,
Para estar en la tahona
Con Nattino, ilustre Juez!

Percance!..

A la distinguida señorita
Honorina Berruhoet.

Duro percance que a tu imagen ata
¡ay! mi recuerdo, en confianza grata
Vengo a contarte, magestad divina,
Reina de la ilusión, dulce Honorina.
En las revueltas lides
Que sostengo a despecho contra Jueces,
He cruzado mil veces
Cerca de los balcones do resides;
Y en una, a mi pesar, dejé en la reja,
Sin gracia alguna, al parecer ya viejo,
Sin hablar del pellejo
Ni mencionar la dolorosa queja;
Con profundo sentir y fuerza ruda,
Mezolándose al dolor ¡ay! sobre el codo,
Un trozo regular del sobretodo...
Constancia fiel, aunque expresiva y muda.
Resplandecer, como en dorado espejo,
Por siempre encontrarás, bella Honorina,
En ese trazo: mi gabán ya viejo,
Y junto al pensamiento que te dejo,
Tu imagen de hermosura peregrina!
L. Juan Landó
Setiembre 1917.

La ruptura

En la Gran Conflagración
Nuestra actitud es de error;
Ser neutral fuera mejor,
Más ganara la Nación.
¿Por qué empeñar opinión
En cuestión tan complicada
Que nadie ha entendido nada,
Viendo sólo un precipicio,
Donde, por virtud o vicio,
La humanidad vá apiñada?
Lector, ésta es mi opinión,
Respetando la contraria
De los que, cual Baratania,
Torran, Sauchos, la Nación.
Sigo, pues,—claro—al montón,
Dando la opinión sabilonda
Sobre una cuestión tan honda
Cual es la guerra europea,
Dejando esta menipea
Literariamente, monda!
Octubre 11 de 1917